

Sobre la formación de algunos antiguos sistemas de semana

(antiguo hebreo, šabbat; vasco, aste)

MEDEA GLONTI

A mi maestro Yu.Zytsar'

1. En la historia del calendario mundial no se conoce sólo la semana de 7 días, sino también las de 3, 4, 5, 6, 8, 9, 10, 13 días. Por su parte, la semana de 7 días, como sistema independiente (por ejemplo, independiente de la luna con sus fases) tiene dos formas o tipos, bien conocidos y fundamentalmente diferentes: antiguo hebreo y latino planetario.

Ambos tipos están actualmente muy difundidos en todo el área del Mediterráneo y son fuentes de muchas variantes concretas hasta hoy existentes de la semana del mismo área. Por lo que toca a la fuente o fuentes de los propios dos tipos de la semana septimal en cuestión, creemos poder decir (ya desde el umbral) que no puede tratarse de algo único y salido o deducido inmediata y simplemente de algo natural, como ciclo lunar o solar. Además, todas las semanas de estos dos tipos de los más variados pueblos del mundo, acusan en lo fundamental un carácter religioso o económico (cuando no combinado religioso-económico), sin hablar ya de diferentes y varios principios de empezar el cálculo (orden) de los días de tal o cual semana con su terminología lexical o puramente numérica, etc.

Y por encima de todo, no hay ni un especialista, aunque sea un debutante, que no conozca que es aún más importante, posiblemente, la propia estructura, el principio propio de formación de los sistemas semanales (sus tipos), sobre todo el de los más antiguos, lo que toca antes que nada a la terminología semanal reveladora directa de la función primaria o del destino de las semanas en general.

Y este principio es precisamente lo que sobre todo nos interesa, cuando nos referimos aquí a uno de los más antiguos sistemas semanales, el mencionado hebreo, el cual, enfocado tipológicamente, da, como veremos, posibilidad de penetrar precisamente en las funciones primarias de otras semanas de estructura semejante, y particularmente sugiere una comparación estructural con la primitiva semana vasca con su terminología.

2. En el material vasco terminológico, en su parte fundamental, suelen destacar dos paradigmas dialectales, el primero vizcaíno, el segundo, centro-

oriental, es decir, de todos los demás dialectos vascos (todos menos el vizcaíno):

	Vizcaíno	Centro-oriental
Lunes	ilen	astelen (astelehen)
martes	martitzten (martizen)	astearte
miércoles	eguaztzen	asteazken
jueves	eguen	ortzegun (orzungun)
viernes	bariaku, egubakoitz	ostirala, orzilare
sábado	zapatu, laurenbat	larunbat, egubakoitz, neskanegun
domingo	domeka	igande (igante)

El paradigma centro-oriental empieza con los términos que contienen el componente *aste*, el cual figura solamente en los tres primeros nombres diarios: *aste-len* “lunes” lit. “aste primero”, *aste-arte* “martes” lit. “aste medio”, *aste-azken* “miércoles” lit. “aste último”. Precisamente esta triada con su elemento común *aste* ha sido siempre objeto de detenidos estudios especiales dirigidos al origen y formación de toda la semana vasca con su terminología.

Ya P.P. de Astarloa, con sus seguidores, en su teoría del origen y formación de la semana vasca atribuyó una importancia decisiva a este elemento *aste* derivándolo del participio *asi* “empezar, empezado” y partiendo también del vasco *larunbat*, arc. *laurenbat* “sábado” que relacionaba inmediatamente con la cuarta parte del mes lunar: cfr. del término vasco *laur* “cuatro” y *bat* “uno”. Además partía del término vasco imaginado como fundamental *igande* “domingo” <*igan* “ascender” con o sin adjetivo *aundi* “grande”, según el mismo autor, y con los hipotéticos presignificados adscritos “gran ascensión”, “plenilunio”, etc.¹

En resumidas cuentas y de acuerdo con la misma teoría la semana vasca de siete días no es otra cosa que la cuarta parte (fase) del ciclo lunar, mientras que toda la terminología de la semana vasca se imagina como derivada de la terminología lunar correspondiente. En confirmación de ello, la aducida triada *astelen*, *astearte*, *asteazken*, junto con otros términos centro-orientales, fue interpretada por Astarloa como un antiguo grupo de nombres de las fases o períodos lunares y no de los propios días de la semana.

Por otra parte no han faltado quienes señalan lo apartado o separado de los tres términos en cuestión (a fuerza de la presencia en ellos del componente común *aste*) en el seno de la terminología vasca semanal. Es cierto que P.P. de Astarloa prescinde de este hecho, pero en la historia científica posterior la

1. Astarloa P.P. de “Apología de la lengua bascongada, o ensayo crítico-filosófico de su perfección y antigüedad sobre todas las que se conocen: en respuesta a los reparos propuestos en el Diccionario geográfico-histórico de España”, T. II, palabra Navarra. Madrid, 1803, p. 337-352; Campión A. “Euskariana” (décima serie): Orígenes del pueblo euskaldun (iberos, keltas y baskos). Segunda parte. Testimonios de la geografía y de la historia clásicas. Tercera parte. Testimonios de la lingüística. - v. I, Pamplona, 1931, pp. 330-337; Hervás P. de. División primitiva del tiempo entre los bascongados usada aún por ellos.- En: L. de Olarra. Hallazgo del tratado de Hervás y Panduro.- BRSVAP (San Sebastián), 1947, III, pp. 327-333; Vinson J. Le calendrier basque.- RIEV, 1910, T. IV, pp. 37-40.

dicha tríada ha sido, no solamente destacada y separada, sino también estudiada con los intentos de revelar sus paralelos tipológicos con los calendarios de otros pueblos². Sin embargo, con todo ello, esta tríada *nunca se ha separado, se ha cortado por completo del ciclo lunar y por eso no se le ha atribuido nunca un papel independiente y autónomo en la historia de la formación de la semana vasca.*

Cabe decir aquí que en una de sus obras³, Julio Caro Baroja (el más distinguido etnólogo español y vasco y, en particular, el más profundo investigador del calendario vasco) emite su propia concepción o teoría de la formación de la semana septimal vasca con su terminología; y en esta teoría, aunque no libre todavía de la astarloana, pone el principio a una nueva etapa del problema. Según Caro Baroja la semana vasca surgió como fase lunar (cuarta parte del mes lunar consistente en siete días-noches) en la que *astelen-astearte-asteazken*, es decir, precisamente nuestra tríada con *aste* común se reiteraba dos veces y el séptimo día se llamaba *larunbat*: $3 + 3 + 1$, donde se deduce el ritmo del número sagrado 3, sobre lo que llama nuestra atención el propio Caro Baroja, recordando al mismo tiempo la existencia de la semana de tres días en el mundo celta.

Todo ello no desemboca, sin embargo, en la existencia de la primitiva semana vasca de tres días con su transformación posterior en la septimal (lo que, a nuestro entender, sería lógico y haría esta concepción irreprochable): la tríada de términos y días correspondientes queda en la teoría del gran etnólogo español sólo en calidad de la parte de la semana vasca oriental de siete días = fase lunar, en calidad de la parte, a la que no se le atribuye para algún principio un papel independiente y autónomo, el de la propia semana primitiva en la formación de la semana vasca actual. Y con ello, creemos, que se nota todavía la fuerza de la herencia o del pasado científico del problema.

3. Si la primitiva semana vasca consistía realmente en tres días y sólo después se transformó en septimal, es lógico figurarse esta transformación como una agregación de nuevos cuatro días a los tres antiguos. Y es natural que la tal agregación se produzca en la segunda mitad de la "semana" vasca actual, porque la transformación correspondiente en la primera mitad no podía tener lugar estando ya en vigor los significados "lunes, martes, miércoles" que tiene la misma tríada de los términos vascos con el elemento *aste*.

Esto significa que en el plano de la formación de la misma "semana" tiene un interés particular para nosotros precisamente la segunda mitad de esta "semana": la presencia de, por lo menos, uno o dos o más nuevos términos o elementos en esta segunda mitad confirmaría la idea sobre el primitivo "ternarismo" de la semana vasca con su transformación posterior a la septimal. Pero precisamente en la segunda mitad de la misma semana, dos términos a la vez (*ostegun* "jueves" y *ostiral* "viernes") en su interpretación por Caro Baroja y J. Gorostiaga⁴ son seguramente secundarios representando por su carácter unos calcos. Además el basólogo número uno de nuestros

2. Campión A., op. cit., p. 332; Gorostiaga J., La semana vasca: el sistema y los nombres de los días.- Gernika. Eusko Jakintza (Bayonne), 1947, I, p. 55; Caro Baroja J. "Sobre la religión antigua y el calendario del pueblo vasco".- 2º ed., San Sebastián, 1980, p. 93.

3. Caro Baroja J., op. cit., p. 93.

4. Caro Baroja J., op. cit., pp. 94, 98; Caro Baroja J., "Los vascos". Madrid, 1958, p. 378; Gorostiaga J., op. cit., p. 52; Gorostiaga J., "Los nombres vascos de los días de la semana". Euskera (Bilbao), 1959, IV, p. 90.

tiempos L. Michelena proponía últimamente tal interpretación del nombre vasco del sábado arc. *laurenbat* < *lagunen bate⁵ que con su significado etimológico “día de reunión de los compañeros” (*lagun* “amigo”, *bate* “reunión” de *batu* “reunir”) excluye completamente la procedencia lunar de este término y orienta la investigación hacia el influjo del calendario latino (véase abajo). Según el propio Michelena y J. Gorostiaga⁶ el vasco *igande* “domingo” es también tardío y a través de *igan* “ascensión” ligado con el cristianismo, con su fiesta central que es la resurrección de Cristo; con lo último se excluye también la interpretación lunar de este término como “plenilunio”.

Tales investigadores del vasco, como L. Michelena, J. Caro Baroja, J. Gorostiaga, M. Agud piensan, no solamente en el carácter calcado de los términos *ostegun*, *ostirala*, sino también en la procedencia latino-romana de los vocablos vizcaínos *ilen* “lunes”, *martitzen* “martes”, *eguen* “jueves”⁷, y ya hace mucho que no surgen dudas sobre su origen latino-cristiano los términos vizcaínos *zapatu* “sábado” y *domeka* “domingo”, cfr. hebr. *šabbat* “sábado” > lat. *sabbatum* id. y lat. (dies) *dominica* “domingo” lit. “día del Señor”⁸.

Existen, por consiguiente, varios hechos, testimonios de la transformación pasada en la semana vasca, ligada de uno u otro modo con el influjo del mundo exterior, latino-románico. Sin embargo, de estos hechos, es decir, de las interpretaciones correspondientes hasta hoy habitualmente no se saca esta conclusión (la de la transformación de la semana vasca de 3 > 7) que nos parece inevitable. No se emplea ni siquiera el término propio “transformación”, sin hablar de la correspondiente idea, y todo queda en los límites de etimologizar solamente algunos términos separados.

Entre tanto esta misma idea de transformación (ligada con el mundo latino-romance) y del período “pretransformado” de la semana vasca no es absolutamente nueva, es decir, que nosotros no somos los primeros en emitirla.

Ya que, siguiendo a J. Caro Baroja y dando un paso más en el estudio de la semana vasca, nuestro maestro Yu. Zysar propone igualmente la concepción en que toma como punto de partida histórico una semana de tres días precisamente con su transformación posterior a la septimal (condicionada por el mundo latino-románico) y agregando los días restantes hasta 7⁹. A diferencia de la lunar, esta concepción tiene derecho al propio término “teoría transformal”, aunque la teoría lunar presupone también una transformación: la simple y directa transformación de una de las fases lunares (7 días) a la semana de 7 días.

La concepción transformal del influjo latino-románico nos parece más prometedora, tanto por la sencilla razón de que se trata precisamente de este influjo, y la exclusiva importancia del último en general es reconocida tanto

5. Michelena L. “Fonética histórica vasca”. 2^a ed., San Sebastián, 1977, pp. 491-501.

6. Mitxelena L. “Egunak eta eguna-izenak”. *Munibe* (San Sebastián), 1971, 23, N 4, p. 585; Gorostiaga J., Los nombres vascos... p. 91.

7. Mitxelena L., Egunak eta..., pp. 584-585; Gorostiaga J., La semana vasca..., pp. 52-53; Caro Baroja J., Sobre la religión..., p. 94; Agud M. “Los nombres de los días de la semana en vasco”. In: Anuario del seminario de filología vasca “Julio de Urquijo” (San Sebastián), 1968, II, pp. 41-42.

8. Gorostiaga J., La semana vasca..., p. 54; Gorostiaga J., Los nombres vascos..., p. 89; Caro Baroja J., Sobre la religión..., p. 88; Mitxelena L., Egunak eta..., p. 585.

9. Zysar' Yu. V. Rekonstrukcii v oblasti baskskoi kalendarnoi leksiki (Vvedenie i razdel I). - Izvestiya Akademii nauk Gruzinskoi SSR: Seriya zazyka i literatury, 1984, N2, p. 145-159.

para el propio idioma y mundo cultural vascos, como, estrictamente, para el calendario vasco y su terminología; ya hemos visto los hechos de tipo vizc. *domeka* y que son suficientes para pensar en que el proceso podía llegar a reconstruir o "sobreconstruir", todo el sistema semanal. [Siendo así es de lamentar que los estudios etnológicos no hayan tenido hasta ahora la orientación correspondiente].

La concepción transformal, nos parece también prometedora por tratar de considerar todo el microsistema terminológico en cuestión en su integridad y totalidad con la relación mutua de las partes, contando con todo el entorno histórico para el mundo vasco, y ya a esta base proponer las interpretaciones etimológicas concretas. Todo esto nos da más posibilidades, en particular, para atraer los datos de la tipología histórica general del calendario que, como veremos, resultan de mucha utilidad y son a menudo capaces de ayudarnos en nuestros estudios.

4. J. Gorostiaga hace una observación muy acertada de que "el sistema *astelen-asteazken* puede tener una explicación semejante a la de las formas verbales vascas *ditut-ditu*"¹⁰. Está claro que con ello se refiere ante todo al microsistema cerrado de aquella tríada con *aste*. Y se puede decir así: como el paradigma verbal vasco *ditut-ditu* contiene I, II, III personas del subyekt y su reflejo en el verbo finito constituye la conjugación del presente paradigma, de la misma manera que los términos *astelen-astearte-asteazken* el segundo componente (pospuesto) modifica al primero creando este microsistema o paradigma sui generis a base del elemento común *aste*. J. Gorostiaga tiene entonces toda la razón en esta comparación y emitiéndola, es lástima, pero no va más allá.

Entre tanto el segundo componente aquí es un indudable atributo¹¹, una calificación referente al primer componente, de modo que estos tres términos no pueden significar literalmente otra cosa que: "aste primero", "aste medio o mediano" y "aste último", siendo precisamente la causa de que sean un microsistema terminológico cerrado. Es muy notable, finalmente, aunque a ras de detalle, el que este microsistema terminológico, como cerrado, *debe excluir cuarto, quinto, etc. miembros*: cfr. tal grupo de denominaciones como "primer día, segundo día, tercer día" que hacen pensar en la posibilidad de "cuarto o quinto día" etc.

Todo esto conduce y hasta empuja a la suposición de que en el mundo vasco debía existir antaño la práctica de la división del corriente de los días en grupos de 3, cuyo resto se conserva precisamente en la tríada de *aste* que se refiere a los primeros tres días de la semana vasca actual. En este contexto atribuimos realmente una gran importancia a la ya mencionada indicación de Caro Baroja a la semana celta de tres días¹²: cfr. (*ibid.*) la división del mes en las lenguas antiguas celtas en 3 grupos de 9 días cada grupo, donde figura de nuevo el número 3. Los celtas tenían también la semana de 9 días¹³ y hay otros indicios tipológicos de la división del tiempo en 3: cfr. tres décadas en

10. Gorostiaga J., La semana vasca..., p. 52.

11. Zysar' Yu. V., op. cit., pp. 154-156.

12. Caro Baroja J., Sobre la religión..., p. 93.

13. Džavaxišvili I. A. Istorija gruzinskogo naroda.- Kn. I, Tbilisi, 1960 (na gruz. yaz.), p. 119; Loth J. L'année celtique d'après les textos irlandés, gaulois, bretons et le calendrier de Cologny. Revue Celtique (París), 1904, T. XXV, n. 2, pp. 134-139.

el mes en la antigua Grecia y la división romana del mes en las calendadas, no-nas e idas, es decir, en tres partes¹⁴.

Pero con ello el material correspondiente no se extingue tampoco. Es conocido que los números mágicos o místicos han surgido o establecido en la antigua Babilonia a consecuencia de las observaciones multiseculares sobre el cielo y prácticas astronómicas. Entre estos números jugaban un papel especial, tanto en la vida cotidiana como político-religiosa de los antiguos babilonios y otros pueblos, los números 3 y 7, y más tarde el 4, 10, 12, 60. El carácter mágico, sagrado del número 3 en la antigua Babilonia se ve por la agrupación de sus dioses en las tríadas y cfr. sus 7 planetas que eran también el objeto del culto. Los números 3 y 7 en la antigua Grecia eran también sagrados y los romanos adoraban al número 3; en algunos otros países los dioses se agrupaban igualmente en 3, en las llamadas tríadas, cfr. lo mismo la religión de los antiguos indios; se conoce finalmente, el carácter sagrado de los números 3 y 9 en la antigua China¹⁵.

En el mismo contexto, Caro Baroja subraya la significación religiosa del número 3¹⁶, aunque es más que difícil demostrar este número religioso como fuente (tanto más como la única fuente) de la semana de tres días (donde exista), creemos que por otra parte no es posible separar del todo estas dos cosas y sobre todo en el mundo celta con su semana ternaria¹⁷, semana novenaria y su mes dividido en 3 por 9, lo que hace pensar en un 3 religioso como la fuente real (o una de las fuentes) de la primera de estas semanas célticas.

Es verdad que en la América Central, en el antiguo México, África central y varios países del Oriente, son muy conocidas las semanas no sólo de 3, sino también de 4, 5, 6, 8, 10 días que tienen un carácter muy claro y concreto de semanas comerciales, las de feria; pero incluso aquí se puede descubrir el influjo del número 3 sagrado, en el caso de la semana de 3 ó 6 días: cfr. la opinión de que las semanas de 6, 8, 10 días son reduplicaciones de las semanas de 3, 4, 5 días¹⁸.

Hay que contar también con las causas bien claras y naturales que hacen al hombre repartir lo íntegro, incluso el objeto, en las partes de principio, mediana y extremal: así repartimos el árbol en tres partes: copa, tronco y raíces. Los antiguos hebreos repartían el día en la mañana (día), el mediodía (tarde) y la noche. Los chinos dividían su hora igual a 120 mn. en el principio, el medio y el fin¹⁹.

Con todo ello, una amplia presencia en el mundo humano, en todos sus continentes de la semana de tres días, y la presencia en el calendario vasco de la tríada con *aste* como microsistema cerrado, nos dan el derecho o posibilidad de concluir una vez más que la primitiva semana vasca de tres miembros es precedente a la "septimana" de hoy: cfr. sobre todo no solamente la mencionada semana céltica de tres miembros (*con terminología numeral* además),

14. Hervás P. de, op. cit., p. 333; Campión A., op. cit., p. 332; Gorostiaga J., La semana vasca..., p. 55; Caro Baroja J., Sobre la religión..., p. 93.

15. Čistyakov I.I. Čislovye sueveriya.- M. L., 1927, p. 11, 18, 23, 24.

16. Caro Baroja J., Sobre la religión..., p. 93.

17. Loth J., op. cit., pp. 132-133.

18. Nilsson M.P. Primitive Time-reckoning: A study in the origins and first development of the art of counting time among the primitive and early culture peoples.- Lund etc., 1920, pp. 324-329.

19. Lalos M. Vrem'aisčislenie xristianskogo i yazyceskogo mira. S. Peterburg, 1867, p. 22; Hervás P. de, op. cit., p. 332.

sino también el hecho de que hoy los pueblos celtas, como los vascos, tienen la “septimana” hecha con el modelo latino.

La semana de tres días (con el posible período antesemanal correspondiente) que hemos postulado arriba, y cuya característica más importante es el elemento común *aste*, pertenecía a los vascos centro-orientales, ya que, como hemos visto, los vascos occidentales o vizcaínos tienen para la semana otra terminología, sin este elemento *aste* común. Sin embargo en la semana vizcaína hay por lo menos *una* clara analogía con la centro-oriental: vizc. *egu-azten* “miércoles”, lit. “día último”, cfr. orient. *aste-azken* id., lit. “aste último”. Aquí, sin la menor duda el segundo componente es idéntico significando “último” y explicándose en él la diferencia fónica k/t como dialectal.

Pero esto significa que el vizc. *eguazten* en total representa una indudable variante dialectal del vocablo centro-oriental *asteazken* (en su total) y si comparamos la tríada oriental con su único correlato vizcaíno:

Vizcaíno	Oriental
?	aste-len “lunes”
?	aste-arte “martes”
egu-azten “miércoles”	aste-azken “miércoles”

nos será difícil deshacernos de la impresión de que el propio vizc. *eguazten* sea el único resto de una antigua tríada de términos análoga a la derecha de aquí, lo que conduce directamente a la reconstrucción del microsistema terminológico:

Vizcaíno	Oriental
*egu-len	como
*egu-arte	como
egu-azten	como

aste-len
aste-arte
aste-azken²⁰

Se sigue de ello que la semana de tres días posiblemente haya existido antaño también entre los vizcaínos. Esta reconstrucción tiene seguramente un carácter hipotético en extremo pero con todo está fundada en los hechos reales de la indicada oposición dialectal, en la existencia real de la tríada centro-oriental, así como en todo el material tipológico esbozado arriba (sobre la división del tiempo en los grupos de 3 y sobre el número 3 en general).

5. Dirijámonos a la semana hebrea que es el origen de muchas variantes de la semana del Mediterráneo oriental, prototipo de las: georgiana, armenia, griega, persa, tratándose de un sistema que con todo derecho puede ser llamado “sistema o ciclo *sabbat*”, porque *sabbat* es el núcleo de este sistema, y al mismo tiempo su elemento común y su día principal, el de fiesta, de descanso y de religión (II Ley.5, 12-15, Lev.23,3 etc.)²¹. Sin ninguna exageración

20. Zytsar' Yu. V., op. cit. Cfr. También: Glonti M. Die Namen des baskischen Wo-chentage.- Sprachen Europas und Asiens (Wissenschaftliche Beiträge der Friedrich-Schiller-Universität), Jena, 1985, p. 36.

21. El hebr. *sabbat* por su origen tratan de relacionarlo con el culto a la luna. Hay autores que con ello indican el hecho de encontrarse en la Biblia este día frecuentemente con el día de novilunio, así como con los de las reuniones festivas (Colson F. H. The Week: “An essay on the origin, development of the seven-day cycle”. London, 1926, pp. II, 558); otros autores

es, pues, el día punto de partida, según nuestro término para todo el ciclo de la semana hebrea y es el día del cual no sólo parten, sino al que apuntan todos los demás días de la misma semana con sus nombres.

En lo que toca a los otros restantes días de la misma, hay que decir y hasta subrayar que se denominan con el propio elemento común *sabbat* acompañado de los números. He aquí el modelo correspondiente:

1. I (dentro/después)	šabbat	(domingo)
2. II (dentro/después)	šabbat	(lunes)
3. III dentro/después	šabbat	(martes)
4. IV (dentro/después)	šabbat	(miércoles)
5. V (dentro/después)	šabbat	(jueves)
6. VI (dentro/después) (o 'ereb sabbat)	šabbat	(viernes)
7.	šabbat	(sábado)

En lo que se refiere a la última etapa, llamada de talmud, de su desarrollo o formación histórica, este modelo de la dicha semana tiene un carácter un tanto convencional. Así, ya que la palabra *sabbat* es homónima y en calidad de independiente significa tanto “día de fiesta, de religión” como “semana, septimana” (cfr. Lev. 23,15), la notación hebrea *IIšabbat*, por ejemplo, puede ser comprendida literalmente ora como “segundo (después del festivo-religioso)”, ora como “segundo (dentro del) ciclo, semana”; por eso hemos puesto en la parte izquierda la variable dentro/después.

Sin embargo en el segundo nombre del viernes *'ereb šabbat* el componente *šabbat* no puede significar otra cosa que “día de fiesta, de religión”, porque en la tradición escrita hebrea para *VIIšabbat*, como el día de víspera, como el día precedente del *šabbat* festivo-religioso, surge la denominación “advenimiento del *sabbat*, de la fiesta”²² o “noche del *sabbat*, de la fiesta”: cfr. hebr. *'ereb* “noche, crepúsculo”, —véase nuestro modelo²³— y en ello ven una alusión a un momento festivo-religioso de importancia particular para el día del *šabbat*, el de la prohibición de preparar la comida (cfr. Exodo 16,22-30)²⁴, lo que obligaba a los hebreos a preparar la comida para *šabbat* en el día precedente, precisamente el de víspera de *šabbat*: cfr. griego *paras-*

relacionándolo con el plenilunio aducen el acadiano *sabattum, sapattum* “plenilunio, fase lunar” (Nilsson M.P., op. cit., pp. 329-333; D'yakonov I. M. Podrazdeleniya mesyaca v Perednei Azii.- V kn.: Bikerman E. Xronologiya drevnogo mira: Bliznii Vostok i antichnost.- Per. s angl., M. 1975) etc.

22. Kameneckii A. S. Nedelya.- V kn.: Evreiskaya enciklopediya, S. Peterburg, TII, p. 644.

23. Russko-evreiskii slovar'.- Jerusalim, 1958, bajo *pyatnica*.

24. Las prohibiciones ligadas con el *sabbat* no consisten sólo en las de preparar la comida, sino también de permitirse cualquier trabajo, por ejemplo, encender la luz (Ex. 35,3), cosechar “pan del Señor” (Ex. 16,22-307), recoger la leña (Libro de calc. 15,32-36), etc. Sin hablar ya de tales cosas, como tener en las manos dinero, piedras, candelas, comer huevos puestos por la gallina en el *sabbat*, comer manzana caída en este día (véase Kacenelson L. I. Subbota: Subbota po Talmudu.- V kn.: Evreiskaya enciklopediya, S. Petersburg, T. 14, p. 592). Se prohibían los bazares, compra-venta etc. (Neem. 13,15-23, Am. 8,5). La ocupación principal de los hebreos en este día sagrado era la reunión sagrada en sinagoga, en otros lugares de reunión, donde se les permitía solamente la interpretación de varios puntos de Tora, del Viejo Testamento, etc.

keve “viernes” lit. “preparación”, georgiano *paraskevi* “viernes” < griego *paraskave*, arm. *arubat* “viernes” < aram. *urbat* “preparación”²⁵.

Es verdad que el componente semántico “preparación” tiene aquí unos límites más extensos “preparación de todo, autopreparación espiritual para el día festivo-religioso”, porque este día se dedicaba a Dios y era sagrado, intacto (cfr. las mencionadas prohibiciones para este día), tratándose incluso de un reposo o abstinencia física algo fanáticos (cfr. II Ley. 5,12-15, Lev. 23,2-3, Am. 8,5, Neem. 13,15-23) de tal forma que esto engendró entre los romanos la identidad de los nombres Iudeus y Sabbatorius²⁶.

Con todo, como suelen decir los especialistas, en el período precedente a la aparición del Talmud los nombres de la semana hebreos, a excepción del día principal *šabbat*, no contenían ya el componente *šabbat*, siendo iguales a los numerales: primero, segundo, tercero, etc. (cfr. Gen. I, Gen. II, 1-4). Todos estos numerales, menos uno, eran ordinales designando los días desde el segundo hasta el sexto inclusive; el único numeral cardinal, lit. “uno” designaba el primer día de la semana después de *šabbat*. En este mismo período no faltaba sin embargo, este empleo de los numerales, el componente sustantivo, pero no era *šabbat*, sino otro, con acepción de “día”, que, como creemos, era bastante necesario, porque de otro modo se podía incurrir en demasiadas dificultades de comunicación.

Con ello no se trataba ya de “segundo *šabbat*, tercer *šabbat*...”, sino de “día segundo, día tercero...”, y no se trataba de “un *šabbat*”, sino de “día uno” en el sentido de “primero”. A propósito, no es un caso raro el denominar al día principal *šabbat* en los libros del Viejo testamento como “el día séptimo” (cfr. Ex. 16,30, Ex. 20,10, II Ley. 5,14, Lev. 23,3).

En la literatura de Talmud la semana hebrea de siete días representa ya otro microsistema: el definitivamente formado sistema de *šabbat*, donde se acaba con el componente “día” y en su lugar se tiene siempre pospuesto *šabbat*. Un pasaje del libro de Levit (23,15-16) nos da, como creemos, la posibilidad de captar el surgimiento y enraización del componente *šabbat* en este sentido. Dirigiéndonos a este pasaje podremos, además, convencernos del principio descrito de la estructura de este sistema terminológico. El libro del Levit. recomienda aquí uno de los procedimientos de determinar calculando el día festivo por venir y dice: “Poned siete *šabbat* completos (es decir, semanas completas con la palabra *šabbat* ya en el sentido de “semana” - M.G.) empezando *desde el día primero después de šabbat* (donde *šabbat* significa “el día principal, festivo-religioso de la semana”, cfr. id. “fiesta, descanso” - M.G.), o sea *desde el día cuando se hace el sacrificio*” (no se trata aquí de algún sacrificio constante o habitual del primer día después de *šabbat*, sino de uno de los días del año). Y más por abajo de nuevo: “Poned 50 días... después del séptimo *šabbat* (“después de la séptima semana” - M.G.)... hasta el primer día” (se tiene en cuenta el primer día después del día *šabbat*) (el subrayado de arriba es nuestro. M.G.).

Esta cita nos parece demostrativa en muchos sentidos. Vemos, primero, que empezaban a calcular desde “el primer día después de *šabbat*”, es decir,

25. Acaryan Gr. Etimologiceskii slovar' korennogo armyanskogo yazyka.- Erevan, 1977, bajo *urbat*.

26. Markon' I. Yu. Subbota: Subbota v epoxu greko-rimskogo vladycestva.- V kn.: Evreiskaya enciklopediya, S. Peterburg, T. 14, p. 591.

después del día principal o festivo-religioso [a propósito, en la traducción al antiguo georgiano en lugar del hebreo *šabbat* tenemos aquí precisamente la palabra *šabati* (en forma de *sabattaisa*, gen. pl.)²⁷, es decir, un préstamo-copia directa de este vocablo hebreo]. En otras palabras, vemos que el punto de partida para el cálculo de los días era precisamente *sabbat*, el día principal de la “semana” hebrea con todo lo sacro etc. de este día.

En segundo lugar, vemos que los días se contaban *después* del día principal y no *desde* este mismo día. Tercero: se da aquí la designación “el día primero” que es la primera, la más primitiva para el día inmediato después del *šabbat* y es una designación que incluye explícito el componente “día” (cfr. arriba nuestra suposición sobre lo constante de este componente). Cuarto: tenemos aquí mismo un neto testimonio, en algún sentido hasta axiomático, de que los días de la semana entre los hebreos efectivamente se determinaban calculando, se enumeraban uno por uno y que esto se hacía ante todo para fijar el siguiente o futuro día principal, festivo-religioso de la semana, y después también cualquier otro día de la semana por venir, lo que ha sido, a juzgar por todo, la función más importante de esta semana como período temporal y étnico en general. Por fin, la combinación de palabras “el día primero después de *šabbat*” representa en total un correlato “desenrollado” del término *I šabbat* (cfr. arriba el modelo) y con ello tenemos aquí una perfecta interpretación también para *II šabbat*, *III šabbat* etc.

Podemos concluir así que la semana hebrea es un período entre dos *šabbat* consistente en 7 días donde el mismo *šabbat* es el día séptimo y principal del período al cual y desde el cual, repetimos, se dirigen todos los demás días y sus nombres en el orden siguiente: “uno o primer día después de *šabbat*, segundo día después de *šabbat*...”. Si, como hemos dicho, en la primera etapa de su existencia, cuando este sistema no estaba todavía formado definitivamente, el componente “día” debía ser obligatorio, algún tiempo después, en la siguiente etapa, en lugar de este componente debía fijarse el otro, *šabbat*, una evidente indicación a que todos estos días pertenecían al sistema semanal de *šabbat* que debía ser frecuente o regular porque, como hemos dicho, había que contar de un modo desenrollado, desplegado (y contar regularmente) los días de la semana por razones religiosas, orgánicamente ligadas con el fanático reposo; y sobre todo había que contar así el advenimiento del día principal.

Este último modelo (con elemento *šabbat* extendido), es el modelo más tardío de la semana hebrea, y el que corresponde ya (y evidentemente es la base) a semanas como la georgiana, armenia, persa, diferentes, por ejemplo, sólo en componentes numerales de los nombres y otros detalles al estilo de los términos para el viernes y el domingo debidos al desarrollo posterior: cfr. georg. *or-šabati* “lunes” lit. “dos-šabati” con georg. *or(i)* “dos” o arm. *er-kusabt* “lunes” lit. “dos-šabt” con arm. *erku* “dos”, pers. *du-šanbe* “lunes” lit. “dos-šanbe” con pers. *du* “dos”; el elemento central *šabati*, *šabt*, *šanbe*, es la copia directa del hebr. *šabbat*, de modo que no sólo el modelo propio es el de la semana hebrea sino también su eje terminológico.

6. Además de muchas otras cosas, el sistema de *šabbat* y sus derivados prestados nos muestran qué enorme papel puede tener en este terreno el fac-

27. Mcxetskaya rukopis: Pyatknizie Moiseya, kniga lisusa Navina, Kniga sudei, Kniga Rufi. - Tekst podgotovila k izd. i snabdila issledovaniem E. I. Docanasvili. - Tbilisi, 1981, p. 266.

tor de la homonimia arrancando de la polisemia. Diremos más: vemos cómo, a pesar de su naturaleza terminológica, la propia formación del sistema semanal puede engendrar en larga escala la homonimia a base de polisemia.

Además no es sólo el hebr. *šabbat* el que designa de un modo homónimo tanto el día principal como todo el ciclo de la semana, así es también en el antiguo georgiano, antiguo y moderno armenio, cfr. ant. georg. *šabati* “semana” y “su día principal” (hoy esta palabra designa al sábado²⁸), cfr. ant. y mod. arm. *šabat* “sábado” y “semana”. [Después de la aparición en el mundo georgiano del término cristiano “día del Señor” -a vev *kvira* “domingo” < griego *kyriake* id. lit. “(día) del Señor” en lugar del georg. ant. *ert-šabati* (Mth. 28,1, Joan. 20,1, 20,19)²⁹ con georg. *ert-i* “uno”, precisamente en *kvira* se ha hecho la designación del día principal, festivo-religioso de los cristianos georgianos, pero después del antiguo modelo y demostrando una vez más la misma homonimia también aparece todo el ciclo semanal, como es hasta hoy. En Armenia la correspondiente palabra cristiana *kiraki* “domingo” no ha ido más allá de este significado, de modo que el correspondiente término homónimo “šabat” en el armenio no significa “semana” y “domingo”, sino “semana” y “sábado”].

La homonimia análoga está representada en las lenguas eslavas: ucr. *nedilya* “domingo” y “semana”, chec. *nedele* id., bolg. *nedelia* id., serbocroata *nedyela* id.³⁰. En el término ruso *nedelya* encontramos hoy sólo el significado “semana”, pero antes de la aparición del término ruso *voskreseniye* “domingo” de procedencia cristiana el primero designaba homónimamente también al día principal del ciclo semanal precristiano en el que tiene su etimología, pues procede del ruso *ne delat'* lit. “no hacer, no trabajar” y significa etimológicamente “descansar, festejar”, cfr. ruso *ponedelnik* “lunes” lit. “(día) después de nedelya”, es decir, “después del ocio, del descanso”, cfr. también ukr. *ponedilok* de formación análoga y luego del mismo molde bulg. *pon(e)delnik*, pol. *poniedzialek*, chec. *pondeli*, *pondelek*³¹. La homonimia en el caso ruso ha sido, pues, superada por la cristiandad que ha hecho suplantar el nombre antiguo del domingo (<*ne delat'*>) con la palabra eclesiástica *voskreseniye* dejando el término *nedelya* solamente como designación del ciclo semanal³².

El caso georgiano con su *kvira* “domingo” que ha suplantado el georg. ant. *ert-šabati* lit. “I sabati” y se ha apropiado la función de primacía, principalidad en el ciclo semanal y sobre esta base se ha hecho designación de toda la semana en vez de *šabati* este caso georgiano, decimos, es sobre todo demostrativo para que comprendamos cómo y por qué surge la homonimia “semanal” en todos los casos representados arriba; muestra particularmente el papel decisivo en este sentido del día principal como el que determina a todo el microsistema y su paradigma terminológico.

28. Abuladze I. V. Slovar' drevnegruzinskogo yazyka (materialy).- Tbilisi, 1973, bajo *sabati*.

29. Véase: Dve poslednix redakcii gruzinskogo cetveroglava.- Tekst izdal i anabdil issledovaniem I. V. Imnaisvili.- Tbilisi, 1979, pp. 363, 622, 624; Dzavaxisvili I. A., op. cit., p. 118.

30. Fasmer M. Etimologiceskii slovar' russkogo yazyka.- T. 3, M., 1971, bajo *nedelya*.

31. Ibíd., bajo *ponedel'nik*.

32. No ha sido así en todos los casos y, por ejemplo, en el griego cuya semana asciende también de la hebrea y tiene terminología numerativa tenemos *ebdomadas* “semana” de *epta* “7”, cfr. v. - slav. *sedmitsa* “siete días, semana”.

Sobre todo este fondo, parecería lógico llegar a la conclusión de que también el vasco *aste* hoy “semana” haya podido significar “el día principal de la semana”, ya que entra también en la considerada tríada del propio paradigma semanal *astelen* etc., cfr. lo mismo en el hebreo: *Yabbat* “día festivo-religioso”, “semana” y *Yabbat* en el paradigma: *I Yabbat*, *II Yabbat* etc., cfr. georgiano mencionado *Yabati* “semana”, antes también “día principal festivo-religioso” y *Yabati* en el paradigma: *or-Yabati*, *sam-Yabati* etc., cfr. después ruso *nedelya* “domingo” < “día principal” < *ne delat* “no hacer, no trabajar” etc.

Y al mismo tiempo con esta conclusión tendríamos que suponer, de un modo irrefractablemente lógico también, que la primitiva semana vasca con *aste* (también la vasca occidental que incluía vizc. *eguazten* “miércoles” donde *azten* es “último”) haya consistido en cuatro días que incluyen *aste* “descanso, fiesta” (días central y principal):

<i>aste</i> <i>“semana”</i>	<table border="0"> <tr> <td style="padding-right: 20px;">*<i>aste</i></td><td>“descanso, fiesta”</td></tr> <tr> <td><i>aste-len</i></td><td>lit. “aste primero”</td></tr> <tr> <td><i>aste-arte</i></td><td>lit. “aste medio”</td></tr> <tr> <td><i>aste-azken</i></td><td>lit. “aste último”</td></tr> </table>	* <i>aste</i>	“descanso, fiesta”	<i>aste-len</i>	lit. “aste primero”	<i>aste-arte</i>	lit. “aste medio”	<i>aste-azken</i>	lit. “aste último”
* <i>aste</i>	“descanso, fiesta”								
<i>aste-len</i>	lit. “aste primero”								
<i>aste-arte</i>	lit. “aste medio”								
<i>aste-azken</i>	lit. “aste último”								

Es el esquema reconstructivo que hace tanto recordar a la semana hebrea y otras orientales formadas con su base, mostradas ya arriba.

A su vez esta propia semejanza, ya de por sí, y sobre todo tomada junto con algunos otros hechos, parece a primera vista que debe conducirnos a decidirnos en pro del último esquema y de todo lo consecuente. Y confesamos que junto con nuestro maestro³³ ya hemos propuesto este esquema y hemos tratado de argumentarlo. Pero ahora, sin negar todavía de ningún modo su posibilidad y hasta posible utilidad como hipótesis de trabajo, no podemos insistir en él en vista, ante todo, de la siguiente diferencia para con la hebrea.

La semana hebrea no es simple y solamente numerativa: tiene ante todo el carácter, diríamos rigorista-garantizante, porque con sus números, con su reiteración incesante del elemento *Yabbat* siempre en el sentido de “después del *Yabbat* festivo-religioso” todo este sistema está dirigido a una sola y misma finalidad: la de cuidarse de no olvidar la llegada del siguiente *Yabbat* festivo-religioso. Esto nos parece absolutamente claro y esto concuerda en todo con el conocido fanatismo de los hebreos en su observación del *Yabbat* festivo-religioso (cfr. arriba - nota 24, y pág. 13 con nota 26).

Con este propio fanatismo incluso en el mundo semítico, tal estructura y tal semantismo de la semana en cuestión es sin duda absolutamente original, sin exageración único en el mundo, inimitado e inimitable, y en este sentido nada puede cambiar el hecho de que precisamente este tipo de la semana haya sido copiado y ampliamente propagado por el oriente en las semanas georgiana, armenia, etc. Lo difundido de las copias no excluye de ningún modo lo exclusivo del original.

33. Zytsar' Yu. V., op. cit., p. 150. [Con el vasco *astearte* lit. “aste mediano” o “mediano de aste” cfr. tipológicamente rus. *sreda*, *sereda* “miércoles” lit. “medio”, alem. *Mittwoch* id. lit. “medio de la semana” < lat. *media ebdomas* lit. “medio de la semana” (Fasmer M., op. cit., v. 3, bajo *sereda*)].

Pero siendo así y ya que de ninguna manera podemos admitir un influjo cultural hebreo en los vascos en su occidente en el momento de formarse las correspondientes semanas, el influjo que hubiera podido hacer de la vasca una copia de la semana hebrea, no nos parece aceptable la posibilidad de buscar en la primitiva semana vasca con *aste* algo muy parecido al sistema hebreo y al esquema imaginario que acabamos de presentar.

No debe haber en la primitiva semana vasca la estructura basada en “‘primero/después de *aste*, mediano después de *aste*, último después de *aste*” o “‘*aste* y primer día, *aste* y día mediano, *aste* y día último”; como igualmente no debe haber el propio día *aste* que esté acompañado de otros tres días, porque, repetimos, en este caso debería tratarse de algo extraño o por lo menos raro.

Nos parece también que hay serias razones de orden interno que apoyan esta conclusión tipológica. El sufijo *-te* vasco es claramente iterativo en vista de las formaciones, como *agorte* “sequía” o *elurte* “tiempo de nevadas”, creemos que hoy en el vasco *aste* no puede contenerse la significación de “día”, sino la de algún período más prolongado. Pero esto excluye también que *astelen* o *asteazken* sean formaciones de tipo “‘primero después de *aste*-festivos”, porque en este caso “‘*aste*-festivo” habría significado “día”. Por fin, si el vizc. *aste* “semana” no es préstamo del oriental, debe basarse etimológicamente en un significado más extenso que “día”, pues significa hoy “semana” y abarca siete días, antes abarcaba no menos que tres sin tener en el vizcaíno tales correlatos como *astelen*.

De este modo llegamos a la conclusión de que *aste* en el vasco en todos los casos es una formación antigua que con su sufijo *-te* designaba un período bastante extenso para recibir después inmediatamente tanto la significación de “semana” en ambas zonas dialectales, como para asignarse a tres días *astelen*, *astearte*, *asteazken*, donde *aste* con ello debe ser un simple calificativo estando en relación genitiva: “‘del *aste* primero (día)”, “‘del *aste* mediano (día)”, “‘del *aste* último (día)” donde el componente “día” no existe y sólo se entiende implícitamente. En definitiva esto nos da para el elemento *aste* la significación más profunda de “‘período de *as*”, siendo *as* aquí alguna cosa a la cual había que dedicar antaño (y dedicar de un modo bastante regular) tres días seguidos.

Claro está que no podemos deducir de aquí qué cosa fue este *as* y en qué sentido había que dedicarle estos tres días seguidos. Arturo Campión pensaba que en este *as* se contiene el antiguo nombre de la luz³⁴. Y siendo así *aste* debe significar tanto “‘período de la luz, de la luminosidad, del sol” (y no de la luna etc., cfr. A. Campión, op. cit., p. 333), como “‘fiesta del sol”. Con ello festejando primero tres días de alguna posición solar cada año o parte del año los vascos debían o podían extender después esta misma costumbre a otras razones para varios géneros de fiestas o trabajos, pero *valiéndose siempre de tres días, habituándose a dividir el tiempo en general en tríadas*.

Como vemos en las fuentes más profundas de la semana vasca se apunta así de nuevo la fiesta, y, a primera vista, puede parecer que no salimos de un solo y mismo círculo de ideas. Pero esta impresión creemos que es falsa. No se trata ya de nada fanático. Ya hemos mostrado arriba que las cifras más co-

34. Campión A., op. cit., pp. 333-334, 340.

nocidas entre los rituales son el 3 y el 7 y si a raíz de la semana hebrea está la cifra 7, aquí a la de la semana vasca está precisamente la cifra 3. Con estas diferencias la coincidencia de ambas semanas en cuanto a las raíces festivas no es ni mucho menos extraña o sospechosa, sino todo lo contrario, porque en general las semanas de los pueblos, teniendo por el día principal el de bazar o iglesia etc. giran en torno a la fiesta. Y vamos a decir más: tipológicamente es bien sabida la procedencia del período semanal o parecido basado en alguna fiesta popular, incluso que algunas veces, estamos ante la propia aparición de algo como semana, de un ciclo a generalizarse desde unos días seguidos de una fiesta popular, la mayor.

En su tiempo Hervás expresó su notable opinión de que la semana no puede reflejar cambios en la vida de los agricultores o los cambios de calor y frío, y por eso los nombres de los días de la semana desde una antigüedad profunda son a menudo numerativos o semejantes: primero, mediano último³⁵; es precisamente el caso de nuestra semana vasca oriental de tres miembros, y es un caso completamente natural para una semana primitiva en general³⁶.

El otro tipo de semana numerativa, muy exclusivo, como ya conocemos, está representado no solamente en el oriente Mediterráneo, sino también en las lenguas eslavas; cfr.: georg. *or-šabati* “lunes” lit. “dos-šabati”, *sam-šabati* “martes” lit. “tres-sabati”, *otx-šabati* “miércoles” lit. “cuatro šabati” etc., arm. *erku-šabt* “lunes” lit. “dos-šabt”, *ierek-šabt* “martes” lit. “tres-šabt”, *čorek-šabt* “miércoles” lit. “cuatro-šabt” etc., pers. *du-šanbe* “lunes” lit. “dos-šanbe”, *se-šanbe* “martes” lit. “tres-šanbe”, *car-šanbe* “miércoles” lit. “cuatro-šanbe” etc., grieg. *devterā* “lunes” lit. “segundo”, *trite* “martes” lit. “tercero”, *tetarte* “miércoles” lit. “cuarto” etc., ruso *vtornik* “martes” lit. “segundo”, *cetverg* “jueves” lit. “cuarto”, *pyatnica* “viernes” lit. “quinto”, ukr. *vivtorok*, serbocroata *utorak*, bulg. *vtornik*, chec. *utor-ek(j)*, pol. *vtorek*, “lunes” lit. “segundo”, ukr. *četver(g)*, serbocroata *četvrtak*, bulg. *četvertek*, chec. *čtvrték*, pol. *czwartek* “jueves” lit. “cuarto”, ukr. *p'yatnica*, serbocroata *petak*, bulg. *petka*, *petak*, chec. *patek*, pol. *piatek* “viernes” lit. “quinta”³⁷ etc.

35. Hervás P. de, op. cit., p. 351.

36. Cfr. Zytsar' Yu. V., op. cit., p. 150.

37. Véase: Fasmer M., op. cit., v. I, bajo *vtornik*, v. 4, bajo *cetverg*, v. 4, bajo *pyatnica*.